

introducción.

por **Rosa Beltrán**

El Observatorio Teatral nació en 2020 durante la pandemia, para ampliar el conocimiento sobre los límites, capacidades y saberes que surgen de las diversas prácticas de lo escénico, aproximándonos no solo a sus modos de operación sino abordando la gestión cultural especializada que se desarrolla en los diferentes entornos.

La Coordinación de Difusión Cultural (CulturaUNAM) realizó antes dos estudios de los cuales emanaron importantes diagnósticos: Para salir de terapia intensiva. Estrategias para el sector cultural hacia el futuro y, Estudio de opinión para conocer el impacto del covid-19 en las personas que trabajan en el sector cultural de México.

Los resultados de estas valoraciones fueron para Teatro UNAM, el detonante para investigar de manera más específica sobre la realidad del ámbito escénico. En este contexto surge el Observatorio Teatral bajo la premisa de ser un punto de encuentro e información de valor colectivo que permita analizar y tomar decisiones, tanto en los ámbitos públicos del país, como en los independientes y privados.

El primer estudio del Observatorio Teatral se enfocó en la Operación de los espacios escénicos en México, para el cual se contó con la participación de 105 proyectos para las artes de esta naturaleza, de los cuales 72 fueron públicos y 33 privados, ubicados en cuatro regiones divididas de la siguiente manera: centro 19, Ciudad de México 43, norte 26 y sur 17.

Los resultados de este primer trabajo sembraron la inquietud de profundizar en la vida de los proyectos por lo que en noviembre del 2022 se emprendió el proceso del segundo esfuerzo: La vida y situación de los proyectos escénicos en México.

Para esta etapa, a través de una encuesta abierta y de participación nacional, se contó con la voz de 201 proyectos escénicos que habían tenido presentaciones entre el 1 de enero del 2021 y hasta el 31 de octubre del 2022.

Se aplicó un cuestionario extenso de 108 preguntas enfocadas en temas como el origen del proyecto, el proceso de creación, ensayo y producción, la información artística, el equipo que conformó, la trayectoria, el impacto de la pandemia, los alcances en difusión y públicos, los recursos económicos y financiación, las condiciones laborales y, por último, se enfocó a destacar la relevancia de sus retos, necesidades y buenas prácticas.

De este segundo estudio es posible consultar los resultados en el informe gráfico, así como en las tablas cruzadas que se adjuntan y en las que se ponderaron las siguientes variables: zona geográfica, detonantes del proyecto, público al que está dirigido, bajo

qué estructura de producción se realizó el proyecto, movilidad, rango de precios, formalidad laboral y la expectativa de calidad de vida en la profesión.

La información que resultó de este ejercicio, es reveladora: nos dice que la dramaturgia nacional es la más representada en nuestros escenarios, que hay poca circulación nacional de las obras teatrales, dejó ver la desprotección en ámbitos tanto formales como sociales desde donde se operan los proyectos, la necesidad de la generación de acciones que vinculen estas iniciativas con los diversos públicos, así como la necesidad de atención de las problemáticas vividas al interior, que cambian además radicalmente desde las diversas formas de integración de los mismos, sea como compañías, grupos, colectivos, casa productoras o equipos de trabajo.

La fortaleza de los estudios aquí presentados tienen su fundamento en el levantamiento y procesamiento de los datos encontrados, como en la difusión y puesta en común de los resultados obtenidos. Su valía se consolida cuando se cuenta con la visión, análisis y conclusiones de un experto como el Doctor en Antropología, Eduardo Nivón, así como cuando se generan diferentes reflexiones y mesas redondas entre especialistas de diferentes generaciones, tendencias y regiones.

Deseamos que el Observatorio Teatral de Teatro UNAM se mantenga como un espacio de investigación, diálogo y encuentro, donde los diferentes modelos teatrales mexicanos hoy existentes logren generar datos para mejorar la vida de sus integrantes, propicien mejores condiciones en los procesos de creación y producción, y nos permita trabajar juntos en el desarrollo de un ecosistema teatral vigoroso. ■

Rosa Beltrán

Rosa Beltrán Álvarez es novelista, cuentista, ensayista, editora, fundadora de varias colecciones literarias, entre ellas: *Sólo cuento*, *Crónica*, *El ensayo*, *Cine y literatura*. Es licenciada en Letras hispánicas por la UNAM y doctora en Literatura Comparada por la Universidad de California (UCLA). Es miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua. Ha escrito las novelas: *La corte de los ilusos* (Premio Planeta 1995), *El paraíso que fuimos* (2002), *Alta infidelidad* (2006), *Efectos secundarios* (2012), *El cuerpo expuesto* (2013) y *Radicales libres* (2020). Es autora de los volúmenes de cuentos *Amores que matan* (1996), *Cuentos darwinianos* (Universidad de Guadalajara 2020) y de *Verdades virtuales, ensayos* (Debolsillo 2019). En colaboración con otros autores ha escrito *El edén oscuro* (crónicas sobre Acapulco, Alfaguara 2019), *El nacimiento del monstruo* (sobre Mary Shelley y Frankenstein, UNAM 2016), *El cuerpo femenino y sus narrativas* (UNAM 2016) y “Jamás despejar las incógnitas” en *1968-2018* (UNAM 2018), entre otros. Ha recibido diversos premios y reconocimientos dentro y fuera del país, y su trabajo como gestora cultural comprende varios medios (prensa, tv, radio) y ha organizado ciclos, encuentros literarios y ferias a lo largo de más de doce años. Desde 2022 es titular de la Coordinación de Difusión Cultural UNAM.